



Oficina Soviética para el Cine

Pero, ¿esto qué es?

DVD'S

Primero de mayo:

La ciudad-fábrica (2004)

Marcelo Expósito

Hamaca media and video art distribution, Barcelona, 2008.

Ha pagado una cena, vaya si la ha pagado, para hacer esta reseña. Y no Expósito, sino el amigo común, que no se expone y anda todo el día pidiendo favores. Porque ¿que tipo de vídeo es éste que si no se ponen los distribuidores (www.hamacaonline.net y www.traficantes.net), y no lo encuentras ni debajo de las piedras? O séase: no vayáis a donde compráis los DVD habitualmente, porque os tomarán por idos, sin más. (Y, si es una gran superficie del mercado cultural, tendréis suerte si no os atizan por provocadores, hijo.)

Porque éste, que lo sepas, es un vídeo especial. Es, ni más ni menos, que la obra de un vídeo artista. Si España tuviera una televisión como debería tener –o Marcelo Expósito fuera ciudadano de otro país comunitario–, no sería un vídeo artista sino un hombre televisivo no reconciliado con el medio que le alberga o simplemente gente de cine radical (pero conocido por los conocedores que tienen necesidad de conocer). Sería un Alexander Kluge o un Yervan Gianikian y una Angela Rici Lucchi. Pero no. Se llama Expósito y es de por aquí. O sea, que le toca ser vídeo artista (y aguantarse). Aunque, la verdad, dentro de este gremio, el chico lleva una etiqueta de “artista político y, qué descarado, ¡de izquierdas!” que no se la quita nadie.

Primero de mayo: La ciudad-fábrica –anuncia otros dos: *La imaginación radical: los carnavales de la resistencia* (2004) y *Friolidad táctica + ritmos de resistencia*

(2007), que forman con el primero una serie en proceso titulada *Entre sueños* –es un tanto extraña. A Expósito no le gusta ser explícito en sus vídeos. No es que tenga un final abierto, sino que desde el principio cierra mal, y el espectador va un poco vendido. Por ejemplo: es un documental, pero sin voz en *off*. Todo lo más, pone un par de rótulos y con esto ya te apañas. Pero como son rótulos aseverativos, no informativos, la cuestión del saber de qué va la película no se aclara, precisamente.

O sea, que sólo al final, cuando sale una acción en una gran superficie comercial para hacer pensar a los que ahí trabajan, tenemos claro que el tema de la peli es, ni más ni menos, la nueva clase obrera (que, por lo demás, no se considera clase obrera). Y, entonces, rebobinando lo que hemos visto comienza también a tener sentido. Desde las cuidadoras de niños en unas grandes superficies hasta el discurso de Paolo Virno, pasando por el palacio de congresos diseñado por Renzo Piano en el centro de Turín o la peliculita de los pijillos que quieren un coche... y va la Fiat y se lo fabrica. ¿El material ajeno como discurso propio? “Esto es Portabella”, sentencia el chuchó Gógol, para meterse de nuevo en la lectura (¿o relectura?) de *Mayakkovsky y el teatro ruso de vanguardia* de Angelo Maria Ripellino. Bueno, algo de eso le habrá quedado al chico, digo yo, cuando Expósito fue el editor de un sustancioso libro sobre Portabella, ¿verdad?

A Expósito le da rabia conducir al espectador. Más bien le deja libre frente a (¿o será dentro de?) su película. Me explico. Desde Eisenstein (o Esfir Schub, que, al y al cabo, era su maestra) las películas de izquierdas tendían a tener a su espectador en vilo todo el rato. Es decir, le sometían a una zurra

de choques emocionales para que entendiese de qué iba la cosa. Es cierto que el mismo Eisenstein dijo que “el montaje intelectual da paso al proceso de pensamiento”. Pero, en la práctica, pues eso, los procesos de pensamiento venían acompañados del montaje por contrastes. No fue hasta que llegó Godard, en su fase rojilla, que prescindió de ataques al espectador. Pone lo que pone en su película y el espectador se las componga para preguntarse por qué está eso ahí. Hay montaje, ¡claro que sí!, pero evitando el subrayado. (Resnais hace lo mismo, pero ocultando el subrayado, que no es lo mismo pero es igual.) O sea, que están en las antípodas del cine de entretenimiento. ¿Y Expósito? Pues como Godard (o como Kluge, al que le dedica el vídeo). Es decir: que va a la suya, juntando secuencia tras secuencia y el espectador se pregunta adonde irá a parar todo eso hasta el final de la película.

La verdad sea dicha, comprarse un vídeo de artista y encontrarse con que el arte de marras va sobre el trabajo precario, la terciarización salvaje y los nuevos esclavos uniformados de las grandes cadenas comerciales, de seguro que deja pasmado a más de uno (o una). Es lo que tiene eso de los vídeo artistas y demás: atacan por donde no te lo esperas. Además, no me vengáis ahora con cuentos, que os lo he advertido. Marcelo Expósito es un rojo a carta cabal. Con pedigrí, vamos. O séase, que os lo vais a comprar, ¿verdad?

La Puri



La Oficina: kinopravda@eresmas.com

